

Viaje alucinante al centro del

SEX-SHOP

Quando era pequena, pasaba todos los días por una tienda de mi barrio. Sus ventanas tintadas de negro impedían ver lo que en su interior había y sólo dejaban lugar a los ojos de la imaginación, que volaban rápido a elucubrar lo que habría a través de esa oscuridad, impenetrable. Un misterio insondable se ocultaba tras esa puerta con rebordes de neón rosa.

Maite Garrido Courel

El concepto de sex-shop ha cambiado con el tiempo, no solo de contenido como de continente. Lejos de aquel recuerdo que guardamos todos y todas de estas tiendas, el nombre también se ha especializado, ahora hablamos de jugueterías para adultos. La imagen de lugar sórdido donde los únicos clientes eran hombres de 50 años, ha quedado obsoleta. La clientela ahora es variopinta y desde luego nadie entra con la impresión de estar infringiendo una norma moral. La cosa está normalizada.

La sensación al entrar en una de ellas es abrumadora al principio por la cantidad de objetos, libros y DVDs que pueblan el lugar, sin embargo el espacio es amplio y luminoso y en seguida te sientes cómoda. La galería con la que te recibe la entrada ya contie-

ne de todo: lencería especial para hombres y mujeres, máscaras, esposas, fustas, plumas, gorros y hasta calzado adecuado para escenificar cualquier fantasía. Todo esto solo es el comienzo porque cuando entras descubres realmente el universo erótico al que te enfrentas. Una biblioteca bien nutrida con títulos tan sugerentes como educativos, es lo primero que sorprende gratamente. A esta colección de títulos donde puedes encontrar desde tus dudas más íntimas hasta tus deseos más inconcensables, le sigue la videoteca. En ella están todas las novedades en porno español y extranjero, un buen repertorio.

Pasada la sección de letras e imágenes la vista se fija por fin en lo que de verdad llama la atención, que es la gran cantidad de vibradores y dildos que hay, de todos los tamaños, colores y formas. Las vitrinas se extienden a lo largo de toda la tienda, y la variedad es realmente cuantiosa. Son tantos los tipos de juguetes que te sientes un poco perdida a la hora de elegir, para ello, lo mejor que



se puede hacer es pedir consejo al, o a la encargada.

Entonces ¿qué diferencias hay entre los dildos y los vibradores? Marina Castro, sexóloga, nos explica primero que “normalmente nominamos mal cuando nos referimos a estos juguetes como consoladores”. Los dildos son juguetes para penetrar que no tienen vibración y los hay de todos los materiales. En concreto los que son de Pyrex se pueden calentar y enfriar para jugar a contrastes de

temperatura. Los encuentras de forma realista, parecida al pene, y de fantasía. “Los vibradores-continúa la sexóloga- pueden ser tanto externos (para todo el cuerpo tanto del hombre como de la mujer) como para la penetración vaginal”.

Los hay para todos los gustos, ¿lo mejor?, pasarse personalmente a descubrir cuál es el juguete o juego que mejor va contigo y ya de paso cumplir alguna fantasía pendiente. F